

1º. Mes de Mayo, "Fiesta de la Rosa"

Tradicionalmente en todas las iglesias de los frailes dominicos cerramos el mes de mayo, "Mes de Maria", con la que llamamos "Fiesta de la Rosa", que se celebra el último domingo de dicho mes, así venimos haciéndolo en la Basílica. Este domingo, 27 de mayo, en la Eucaristía de las 8 de la tarde tenemos esta celebración.

2º. Betania, oración de la comunidad

Betania era un lugar próximo a Jerusalén donde Jesús descansaba y oraba con sus amigos. En nuestra comunidad parroquial quiere ser un momento espiritual en el corazón de Madrid al declinar el día.

La oración de este próximo lunes, 28 de mayo, a las 20,30 h. pretende apoyar nuestro recorrido de fe.

3º. Recogida de ropa

Del mismo modo que efectuamos en el mes de diciembre, el próximo domingo, 3 de junio, recogemos ropa, calzado, mantas...Destino "Asociación en la Brecha" (Arrojando Esperanzas), asociación patrocinada por el Arciprestazgo de San Pablo, Vallecas. Es un proyecto de recogida, reciclaje y venta de ropa para ayudar a personas necesitadas. Esperamos tener la misma colaboración que en navidades. Gracias.

4º. Primeras Comuniones

Este sábado, 26 de mayo, terminaron en nuestra parroquia las celebraciones de las Primeras Comuniones, 165 niños recibieron por primera vez la Eucaristía, por lo tanto desde el próximo sábado, 2 de junio, reanudamos la Misa de las 12 de la mañana.



**"Paz a
vosotros.
Como el Padre
me ha enviado,
así os envío
yo"**

**NTRA. SRA.
DE ATOCHA**



PENTECOSTÉS (27 de Mayo 2012)

Con este domingo, venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles, llega a su plenitud este tiempo Pascual. En él se cumplen las palabras de Jesús a sus apóstoles, después de la resurrección: *“Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: **Recibid el Espíritu santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedarán perdonados; a quienes se los retengáis, les quedarán retenidos**”*.

La fuerza del Evangelio es espíritu que llama a conversión, expulsa los demonios, reconcilia a los pecadores, mueva a optar por los pobres y marginados; y crea Iglesias comunitarias, donde todos viven como hermanos de un mismo Padre: Dios.

Para que estose realice en la Iglesia, el Espíritu nos va a enriquecer con sus dones, como bellamente nos lo expresa en los Hechos de los Apóstoles, (primera lectura): *“Todos los discípulos estaban juntos el día de Pentecostés. De repente un ruido del cielo, como un viento recio, resonó en toda la casa donde se encontraban. Vieron aparecer unas lenguas, como llamaradas, que se repartían, posándose encima de cada uno. Se llenaron del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, cada uno en la lengua que el Espíritu les sugería”*. Iban a necesitar, los apóstoles y, en general la Iglesia, mucha fortaleza y mucha fidelidad al Maestro, para transmitir a todo el mundo el Evangelio de Jesús.

A través de la predicación de aquellos hombres que recibieron el mensaje de Jesús, como nos dice San Pablo, (segunda lectura): *“Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu”*.

Una buena pregunta, como reflexión, en esta fiesta de Pentecostés: **¿NOS DISTINGUIMOS LOS CRISTIANOS POR EL ESPÍRITU DEL SEÑOR?**

Hechos 2, 1-11

1ªCorintios 12, 3b-7.12-13

Juan 20, 19-23

Lo “espiritual” no evoca hoy gran cosa en muchos de nuestros contemporáneos. La misma palabra “espíritu” queda asociada al mundo de lo etéreo, lo inverificable, lo irreal. Sólo parece interesar lo material, lo práctico, lo útil y eficaz. Incluso, podríamos decir que lo “espiritual” suscita en algunas personas una actitud de reserva.

Y sin embargo, son bastantes las voces y los movimientos que reclaman hoy con fuerza el retorno al espíritu. Acaso está siendo la profunda y extensa crisis que sufrimos la que lleva a desconfiar del sistema cultural, social, político y económico e impulsa a buscar una nueva vida, una fuerza de salvación capaz de liberar al hombre del desencanto y frustración en que vivimos inmersos.

Es aquí donde los creyentes debemos situar hoy la fe en el Espíritu Santo, para redescubrir con gozo las posibilidades que se nos pueden abrir, si sabemos acoger con conciencia viva la acción salvadora de Dios en nuestras vidas.

Los creyentes siempre hemos reconocido al Espíritu una eficacia regeneradora. El hombre que acierta a abrirse a la acción de Dios en lo profundo de su corazón, descubre una fuerza capaz de regenerarlo, unificarlo, iluminarlo e impulsarlo más allá de los límites en que parecía iba a quedar encerrado para siempre.

Necesitamos los cristianos creer más en la eficacia salvadora y humanizadora de vivir abiertos a la acción de Dios en nosotros. El hombre no recupera su integridad replegándose sobre sí mismo o poniendo su esperanza en factores que hoy solo vemos nos conducen al desencanto y frustración más profunda. El hombre se va haciendo más humano cuando se abre a la acción del Espíritu que nos pone en armonía con nosotros mismos, nos conduce al encuentro con los otros y nos abre a la comunicación con Dios.

Nada de esto se puede entender desde fuera. Cada uno debe descubrir por experiencia propia cómo la fe y la docilidad al Espíritu Santo satura de sentido y de gozo su existencia.